

presentando aportes de la reflexión latinoamericana a este asunto central. Algunos autores decepcionan; tocan otros temas sin concitar provocaciones interesantes; y falta, como ya se dijo, el diálogo, la cópula intelectual. Muchos de los artículos son monólogos que tienen interés intrínseco. Pero el lector inteligente sabrá encontrar los hilos conductores que potencialmente están en el texto.

JOSEPH HODARA  
*El Colegio de México*

STEPHEN M. GORMAN (ed.), *Post-Revolutionary Peru. The Politics of Transformation*. Boulder, Colorado: Westview Press, c1982. xix + 252 pp.

Existe la tendencia generalizada a considerar a los regímenes militares perniciosos *per se*; de esta manera, es frecuente encontrar acres críticas que excluyen toda posibilidad de ponderación objetiva de tales regímenes. Todas las críticas tienen su fundamento primario en la ilegitimidad del ascenso al poder de los militares, pues en la mayoría de los casos se trata de imposiciones inducidas, o bien, de imposiciones violentas o "golpes de Estado".

El primer ensayo, cuyo autor es el propio Gorman, nos pone ya en la pista que debemos seguir para analizar el régimen militar peruano con sus casi doce años de duración —desde octubre de 1968, hasta julio de 1980—; haciendo caso omiso de las etiquetas que suelen colocarse al régimen peruano de esos años, y que van desde las que llaman "revolución", la "supuesta revolución", hasta las que lo denominan simplemente "dictadura militar", existe un hecho irrefutable: los programas y reformas de las fuerzas armadas durante ese período alteraron profundamente a la sociedad peruana. Este estudio de Gorman es el más general y sirve de introducción a los ocho que le siguen. Algo que cabe destacar es que, pese a la diversidad de puntos de vista que expresan los diferentes autores, el libro conserva la unidad fundamental que le confiere la objetividad en el tratamiento del tema.

Gorman afirma que la intervención de los militares en la política peruana es de alguna manera, única en la política latinoamericana en general y en la historia peruana en particular.

Tal vez una de las características más distintivas del régimen peruano es que el programa político que adoptó, y que fue articulado por los sectores progresistas de una emergente clase media, tuvo alcances generales; así, las fuerzas armadas no gobernaron como representantes de una clase social específica.

El docenio —o sea, los doce años del régimen militar— es dividido en dos fases: la primera corresponde a la presidencia de Juan Velasco Alvarado (1968-1975) y es considerada como una etapa plenamente reformista. La segunda fase queda expresada por la presidencia de Francisco Morales Bermúdez (1975-1980), y a diferencia de la anterior, tiene una connotación más reaccionaria.

A decir de Gorman, se pueden identificar cuatro objetivos globales que orientaron la acción de los militares después de 1968, a saber: la justicia social, que al combinar algunas enseñanzas católicas, resultaba muy semejante

al humanismo cristiano. La participación de las masas era el segundo componente importante dentro de la ideología militar; tal participación no era entendida en términos electorales, sino como inserta dentro de un contexto económico y moral. De esta suerte, la participación era concebida como el derecho y el deber de todos los ciudadanos de compartir el riesgo y los beneficios del desarrollo peruano. La independencia nacional constituía el tercer objetivo global, e iba encaminada a romper con la dependencia política, económica y cultural de los Estados Unidos; concomitantemente, el nacionalismo adquiriría el significado de emancipación cultural e intelectual. Finalmente, el desarrollo nacional era, a la vez que justificación del proceso revolucionario, condición necesaria para la realización de los otros tres grandes objetivos globales. Sin embargo, es menester aclarar que cuando los militares tomaron el poder no tenían una clara concepción de sus propósitos políticos, concepción que se fue volviendo más diáfana en la medida en que se ejercitaban en el poder.

La primera fase de la "revolución" —la presidencia de Velasco Alvarado— se caracterizó por reformas económicas de gran envergadura; el gobierno monopolizó numerosas actividades financieras y comerciales necesarias para el desarrollo peruano; se reformó parte de la propiedad privada, lo que incluía la participación del trabajador en las ganancias, y en ocasiones, hasta en el manejo de las propias firmas industriales. Hubo también una parte de la propiedad privada que no fue alterada: aquella con menos de seis trabajadores, o con ventas anuales exiguas. Hacia 1974 fue expedida una ley que preveía la formación de un Sector de Propiedad Social, cuyas unidades mínimas serían las Empresas de Propiedad Social, las cuales, en un futuro cercano, constituirían la forma dominante de producción.

En el sector agrícola, las reformas se concretaron mediante la expropiación de tierras y la formación de cooperativas.

Fue también bajo la presidencia de Velasco Alvarado cuando aparecieron las grandes reformas políticas: la movilización y la participación —sobre todo de las clases populares— fue promovida bajo la tutela de una organización de corte burocrático, el SINAMOS (Sistema Nacional de Apoyo para la Movilización Social), creado en 1971. Las reformas en el sistema educativo fueron resentidas sobre todo en la educación superior; en aras del desarrollo nacional se impusieron algunas reformas a las universidades peruanas, y quizá la más significativa de ellas haya sido la pérdida de la autonomía universitaria, al subordinar las casas de estudio a la supervisión del Concejo Nacional de la Universidad Peruana; asimismo, se trató de reducir la participación del cuerpo estudiantil, promoviendo a la vez la despolitización de la vida universitaria.

La creación del SINADI (Sistema Nacional de Información) en marzo de 1974, cuyo objetivo era salvaguardar los intereses del gobierno, así como la expropiación de algunos importantes periódicos —entregados después a los trabajadores o simpatizantes del Partido Comunista—, nos pueden servir para delinear la actitud seguida por Velasco Alvarado en materia de información y prensa.

El 29 de agosto de 1975 el general Francisco Morales Bermúdez derroca a Velasco Alvarado, arguyendo cierta continuidad en los objetivos propuestos por el anterior régimen militar. Sin embargo, Morales Bermúdez tuvo que

enfrentarse a graves dificultades, derivadas en parte de la crisis económica mundial, y en parte de la crisis económica interna. Con el fin de estimular las exportaciones, atraer la inversión externa y refinanciar la deuda externa, se puso en práctica un programa de austeridad que contenía medidas draconianas, y que reducía de manera sustancial el presupuesto nacional. Perú entró en una época de estancamiento político —acompañado éste del desprestigio de las instituciones militares— y económico. Por ello, no resulta extraño el anuncio del presidente Morales Bermúdez en julio de 1977 en el que declaraba la vuelta al gobierno civil mediante las elecciones.

El segundo artículo, cuya autora es Sandra L. Woy-Hazleton, analiza precisamente el carácter y los resultados de la apertura democrática. Los rasgos esenciales de la apertura fueron el contundente ascenso de las fuerzas de centro (Acción Popular y el Partido Aprista Peruano) que llevaron a la presidencia a Fernando Belaúnde Terry, y la disgregación y fragmentación de las fuerzas de izquierda. El estudio es un minucioso análisis de las elecciones de 1978 para la Asamblea Constitutiva, y de las elecciones de 1980 —municipales, para diputados, senadores y presidente de la república.

El tercer ensayo —a cargo de Henry A. Dietz— busca la incidencia y la manera de responder de los sectores populares a las políticas de movilización, de austeridad y a las elecciones; el artículo centra su estudio en la ciudad de Lima. Para Dietz, la merma en la capacidad económica y en el nivel de vida del sector más pobre de Lima ha sido constante, y en determinados momentos, ha sido progresiva, sin que se vislumbre una solución viable en el futuro inmediato.

El cuarto artículo analiza la condición del trabajo organizado durante el régimen militar. Los autores —Martin J. Scurrah y Guadalupe Esteves— ponen de relieve la centralización del poder político y económico en Lima, lo que conlleva a la perfecta localización de la clase trabajadora urbana. De alguna manera, los autores se oponen a la tesis sostenida por Gorman, quien nos decía que la revolución militar había traído profundas alteraciones en la sociedad peruana.

Cynthia McClintock hace una breve revisión de la política agraria del Perú posrevolucionario; su artículo destaca las dificultades con que tradicionalmente se ha enfrentado este sector de la economía peruana —como sería el caso de la tasa de incremento de la producción agrícola que se ha mantenido por debajo de la tasa de crecimiento de la población—, que repercuten, indudablemente, en los intentos por subsanar tales deficiencias por parte del actual presidente. En relación con este artículo se encuentra el de David Scott Palmer, quien revisa de manera general pero precisa las orientaciones de la política económica global bajo el gobierno de Belaúnde Terry; aunque tal vez sea muy prematuro hacer una evaluación, son claras las tendencias de este gobierno por promover las exportaciones tanto tradicionales como no tradicionales y por otorgar incentivos a la inversión extranjera, tan sólo para citar dos ejemplos.

Los retos de la política exterior peruana son estudiados por Gorman y por Ronald Bruce St. John; el problema fundamental residiría, de acuerdo con los autores, en la imposibilidad de deshacer los vínculos de dependencia. Dependencia que se hizo patente cuando el régimen militar sufrió el colapso provocado por la recesión mundial, y que se acentúa durante el actual régimen

peruano. Efectivamente, el presidente Belaúnde Terry ha elegido un modelo económico altamente dependiente de los Estados Unidos y de los mercados financieros internacionales.

Los dos artículos restantes analizan problemas afines; el primero de ellos —Gorman es nuevamente el autor— nos conduce a las raíces intelectuales de la revolución. En el segundo, Víctor Villanueva expone algunas características de la “profesionalización” de los cuadros militares, y explica los errores en que incurrieron dichos cuadros estando ya en el poder, lo que nos permite ver con mayor amplitud el fracaso del régimen militar peruano.

Los artículos compilados por Gorman son un material de alto valor para acercarnos a la realidad peruana actual. El afán crítico y la objetividad son dos buenas garantías de que nos encontramos ante un libro que nos llevará a desentrañar la compleja problemática latinoamericana.

JOSÉ ANTONIO HERNÁNDEZ GARCÍA  
*El Colegio de México*

FRIEDRICH KATZ, *The Secret War in Mexico: Europe, The United States and the Mexican Revolution*. Chicago, Illinois: The University of Chicago Press, c1981. xii + 659 pp.

Con este libro Friedrich Katz —agudo conocedor de la historia de México y actualmente profesor de Historia Latinoamericana en la Universidad de Chicago— alejándose de una cierta tradición en el estudio del tema, que consistía en reducir las relaciones de México con el mundo a sus relaciones bilaterales con los Estados Unidos, abre nuevas perspectivas del problema al situar a la revolución mexicana dentro del contexto más general de la lucha por el poder entre las grandes potencias durante el segundo decenio del presente siglo.

A fin de llevar a buen término el ambicioso proyecto de integrar una historia no sólo diplomática sino también social de la revolución de 1910, el autor se vale de la narración histórica como hilo conductor de un riguroso análisis que se elabora en tres planos principales: El primero representado por la revolución entendida como un proceso interno, es decir con la lógica y una causalidad propias; el segundo integrado por los intereses y las políticas de las grandes potencias entre sí y con respecto al acontecer mexicano; y el tercero constituido por el conflicto de intereses en el interior de cada una de las potencias en la formulación y consecución de objetivos de política exterior.

A lo largo del libro estos tres planos se afectan, relacionan y condicionan continuamente entre sí presentando una visión totalizadora de la revolución mexicana dentro de un mundo, que en aquel momento dejaba atrás el periodo clásico del imperialismo para entrar a una nueva fase de la lucha por el poder, donde la diplomacia, el espionaje, el sabotaje, en una palabra: la guerra secreta habría de desempeñar un papel determinante.

La revolución de Madero —como bien señala Katz— tomó a todos por sorpresa. Díaz, el todopoderoso, había caído y lo importante en aquel momento era para algunos, como fue el caso de Francia y de Inglaterra, preservar